

Una enseñanza de Gurumayi Chidvilasananda

Recuperar, Renombrar, Reconcebir...

En el Vedanta, hay una historia bien conocida sobre una mujer que buscaba arriba y abajo, lejos y cerca, un collar que creía haber perdido. Pasó una buena cantidad de tiempo buscándolo... siendo que, de hecho, ¡el collar nunca se perdió! Estuvo en su cuello todo el tiempo.

De modo similar, el Ser supremo nunca se pierde; pero el buscador lo seguirá busque y busque y *busque* en cada rincón de su universo. Parece que la *maya*, la ilusión, es impenetrable. Es como estar atrapados en el edificio más oscuro, más encerrado, sin ninguna puerta a la vista —ni medios de escapar de este sufrimiento autoinducido, este pacto que has hecho contigo mismo para permanecer atado. Hay otra historia en el Vedanta que ilustra este predicamento. Cuenta de un ciego que está atrapado en un cuarto, tratando de salir. Pero cada vez que se acerca a la puerta, lo distrae una comezón repentina, y pierde la oportunidad de quedar libre.

Así es en la *sádhana*. Así es en la vida. Las dudas ocultas que tiene la gente, las narrativas que crea, los pretextos que pone para permanecer encadenada a la mediocridad, la creencia impenetrable de “No puedo hacerlo”, el deseo de gratificar los placeres de los sentidos, todas estas limitaciones percibidas se vuelven profecías que se cumplen solas. Bloquean el progreso. Para que la luz pueda penetrar, *algo* tiene que ceder.

En la naturaleza, el proceso de recuperación ocurre constantemente. Pese a todo lo que los seres humanos han hecho para apoderarse de las tierras y las aguas de este planeta, la tierra ha puesto repetidas veces en evidencia que va a recuperar lo que le pertenece. La tierra tiene memoria, por muy tenues que sean sus registros, por muy antigua que sea su historia. De igual manera, es natural que los buscadores deseen poseer una vez más su plenitud innata: son impulsados por la convicción de que dentro de ellos está Brahman, que la luz del Ser les pertenece.

Muchas veces puedes recuperar algo al *renombrarlo*. Esto te permite ver lo que siempre has tenido con nuevos ojos, con una perspectiva fresca. Recuerdo cuando el Shree Gurudev Ashram fue renombrado “Gurudev Siddha Peeth” en 1978. Al principio todos teníamos tantas preguntas; era desconcertante, por qué el nombre del áshram había cambiado. Pero a medida que fuimos descubriendo lo que “Gurudev Siddha Peeth” significaba en realidad, este nombre se fue volviendo un despertar en sí mismo. Obtuvimos una comprensión más profunda de lo que el áshram representa, y de lo que esta tierra sagrada fue y es. Llegamos a tener una mayor apreciación de dónde estábamos. Nos maravillamos al pensar que este era un *siddha peeth*, un lugar que contenía la *shakti* de todos los Siddhas, incluyendo la *shakti* de nuestro Guru, Baba Muktananda.

Cuando algo se vuelve demasiado familiar, es fácil darlo por hecho, perder de vista su valor. Por eso resulta útil que tengamos tantos nombres para Dios, derivados de las experiencias de la divinidad que los grandes seres de miríadas de tradiciones han tenido. Distintas personas se verán atraídas a llamar a Dios con nombres diferentes. El mismo buscador puede incluso verse atraído a usar un nombre distinto de Dios en diferentes momentos de su vida.

Puede ser inmensamente beneficioso ocuparse en ese acto de renombrar. Te mantiene curioso, alerta y aplicado en volver a tu propia esencia. Le da una especie de frescura a eso que has poseído todo el tiempo. El valor de este tesoro largamente guardado se acrecienta para ti. Su utilidad es mayor en tu opinión y es más fácil tenerlo en alta estima.

Ahora, bien, después de emprender todo esto y de esforzarte tanto, ¿cómo articular lo que has llegado a entender bajo una nueva luz sobre tu propio Ser? ¿Cómo describes tu experiencia de su gloriosa santidad? Esto no quiere decir que las palabras que ya existen no tengan significados extraordinarios, o poderosas connotaciones y asociaciones. Sí, tú tienes un vocabulario hermoso y expansivo a tu disposición. No obstante, es completamente otro asunto encontrar palabras que hagan justicia a esta nueva relación que estás desarrollando con lo que has conocido desde hace mucho: la afinidad y cercanía particular que ahora sientes con lo que ha estado frente a ti todo este tiempo.

¿Qué palabras vas a utilizar? ¿Qué imagería va a fluir de tu pluma? ¿Cómo darás a tus descripciones la precisión del hecho y el detalle? Y a partir de allí, ¿qué vas a hacer con lo que hayas aprendido? Cuando observes tu divinidad emitiendo su luz cautivante, ¿cómo vas a mantener bajo control a tu crítico interior y permanecer impávido? ¿Cómo vas a cantar —y a seguir cantando— la sublimidad de tu experiencia más nueva del Ser?

~ Gurumayi Chidvilasananda

